



Bálsamo
para el
Alma herida

Monseñor Roberto Sipols H.

Palabras sobre la presente edición:

Esta humilde obra que llega a tus manos ha sido precedida por ocho ediciones parciales. Son fruto del corazón y quieren seguir siendo alivio a hermanos y hermanas golpeados por el dolor, que en la forja de la prueba crecen en su fe y puedan experimentar paz en sus tormentas.

Ha hecho mucho bien espiritual por su lectura, además del que hace materialmente pues los fondos que genera son destinados a la Evangelización, así que al adquirirlo nos ayudas en la obra de caridad suprema, que es revelar la Buena Noticia a los hombres.

Dios te bendiga. Estás en mi Eucaristía y mi plegaria.

Mons. Roberto Sipols Hereschweriger
siervo de Jesús Crucificado

INDICE

Notas a la nueva edición.....	03
Índice.....	04

ORACIONES

Si se suicidó un ser querido.....	07
La Muerte de un(a) hijo(a).....	10
Lo(a) mataron.....	12
La Muerte.....	14
Abandono en Dios Padre.....	16
Providencia en la Necesidad.....	18
Hora de perdonar.....	19
Oración de liberación.....	22
Oración de sanación interior.....	23
Oración de sanación física por un enfermo.....	25
Oración de sanación de recuerdos.....	27
Esa persona que me oprime.....	28
Sanación es igual a Santificación.....	29
María.....	32
No puedo comulgar.....	34
Para ser pacífico.....	36
Cura mi mirada.....	37
Mi hija está embarazada.....	39
Sóla.....	41
VIH+.....	43
Padre, yo aborté.....	45
Adicto(a).....	47
Sáname, Señor.....	48
Abusado(a).....	51
Sin fe.....	53
Deprimido(a).....	54
Ante la tumba.....	55

Cáncer	56
¿Para qué es la vida?	58
¡Otra vez el fracaso!	60
Ante la muerte	61
Cansado(a)	62
Desempleado(a)	64
Cuarenta	65
La Envidia	67
¿Por qué el dolor?	68
Cuando sufres no estás sólo(a)	71
Jesús, me hirió la Iglesia	72
Sana mi lengua, Jesús	73
Mi vocación	74
Castidad	75
¿Para qué guardo basura en mi memoria?	77
Perdón Jesús, hemos trivializado la confesión	78
Mi ofrenda	84
Jesús	86
Mi verdadera Madre	88
Por la conversión de otra persona	90
Vía Crucis de Sanación Interior	91

GUÍAS Y CONSEJOS

Algo hermoso que he querido compartir contigo:	
La perfección a través de la Cruz	101
Orar con los pasos de Sta. Ángela de Foligno	104
Para pedir el Bautismo en el Espíritu Santo	106
Guía para orar por otra persona enferma	108
Examen de Conciencia	109
Carismas y abusos	111
Práctica de Sanación Interior	115
Consejos para los que oran por otros	117
Cristo en nuestro mundo	120

Si se suicidó un ser querido

Te compadezco

Primero vamos a pensar en él o ella: Las personas tenemos secretos, a veces no los queremos contar, no porque no tengamos a quien decirlos, sino por nuestra propia introversión, nadie sabe realmente como son los otros, esa persona amada se cerró con su doloroso secreto hasta que no pudo más con eso, estaba tan cansado que no pudo vivir más, no lo juzgues ni lo reproches, que a lo mejor ni Dios lo hace.

Piensa solo lo difícil que es para ti y para mi superar instintos secundarios como el sexual o el alimentario, pero el más fuerte e irresistible de nuestros instintos es el de la conservación de la vida, si la depresión y el dolor de esa persona amada fue tan fuerte que le hizo tomar esa acción ¿Quiénes somos tú, o yo, o nadie, para juzgarla? Las enfermedades físicas las comprendemos porque las vemos, la del alma que sufrió ese ser amado debió ser tan grande que le costó la vida, aunque no se veía (en los suicidios, sólo penetra de verdad Dios y el protagonista), pero sabiendo que tenía una depresión tan profunda podríamos decir que murió de depresión, lo mismo que si hubiera sido un cáncer o un infarto, pero esta vez al verdadero corazón.

Pon ese ser amado en los brazos de Jesús de la Misericordia y mira a Jesús llevando ante el Padre esa ovejita tan herida y diciendo sus palabras más hermosas: “Perdónale Padre, que no supo lo que hizo” (San Lucas 23:34). Recuerda que Dios es Amor. En los brazos de Dios aprenderá a descubrir la belleza de vivir, que el dolor o la rabia escondieron a sus ojos en este valle de lágrimas.

¿Y tú? Primero líbrate de culpabilidad, a esas preguntas destructivas: ¿pude evitarlo? ¿Por qué no hablé conmigo? ¿Por qué no atendí o la escuché? ¿Por qué fui duro con esa persona?, yo te respondo: porque no sabías o no creías posible lo



que iba a pasar.

La decisión fue suya, nunca tuya, aunque algo te haga pensar que lo hizo para castigarte a ti o a otra persona, como un grito de reproche que nunca oírás respuesta, ni tú ni nadie tomó la decisión, por eso escúchame: “Nuestra oración es... para que Dios no lo encuentre culpable a él” ¿vamos a pedirle eso a Dios mientras buscamos culpables aquí o nos declaramos culpables nosotros? ¿No te parece absurdo? Entonces declara que nadie tuvo la culpa. Y cierra tu tribunal.

Ni te culpes ni culpes a nadie, considera esta muerte como lo que fue: Un accidente. Así como es absurdo apresar y ajusticiar a alguien que accidentalmente atropella a alguien, así es absurdo e injusto buscar culpables en esta muerte; llora, llora todo lo que quieras, pero por la ausencia, sin reproches, respeta el dolor de quien no pudo más y no se ocurra lanzar sobre su tumba un ¿Por qué?, eso ni tendrá respuesta, ni es digno, sería como una especie de falta de respeto a su vida perdida y podría llevarte a falsas y peligrosas conclusiones.

Te llevaste un secreto
tan pesado en el alma
que paró tu corazón.
Encontraste a Cristo,
te acostaste en sus brazos
y volviste a ser niño
nos dejaste muy solos
vivirías con gusto.
Si supieras como se nota ahora,
lo importante que eras, que eres,
pero yo te perdono.
No sabías lo que hacías
espero verte en el Cielo
Reza por mí
que María seque tus lágrimas
que Jesús te abraze de Espíritu Santo

que el Padre de Misericordia
consume en Su ternura toda tu soledad.

Amén.

Padre Querido:

Tu Santa Palabra nos dice que Tú eres el Padre de Misericordia. Tu hijo Jesús derramó perdón toda su vida, y nos dijo “Quien observa como soy Yo, ve a mi Padre” (San Juan 14:9), por eso acudo a Ti para poner en tus brazos a _____, seca sus lagrimas y abrázalo en Tu Amor.

Yo sé que Tú eres el Dios de toda consolación, por eso abraza con tu paz a _____ y _____ que están tan heridos por su muerte inesperada.

Santa Teresa de Lisieux tuvo, en sus últimos días, tanto dolor, que se vio tentada en hacer lo mismo que hizo _____, ella tuvo suficiente fe, esperanza y valor para evitarlo, eso te pido para todos los que atraviesan esa tentación, pero Tú eres nuestra Esperanza, y nos basta saber que nos amas, para descansar poniendo su alma en Tus manos y esperando tu comprensión.

Amén.

